

El caballo criollo, un recorrido “al trote” por su historia

The Creole horse, a “trotting” tour its history

José Luis Prado* y María Teresa Alberdi*

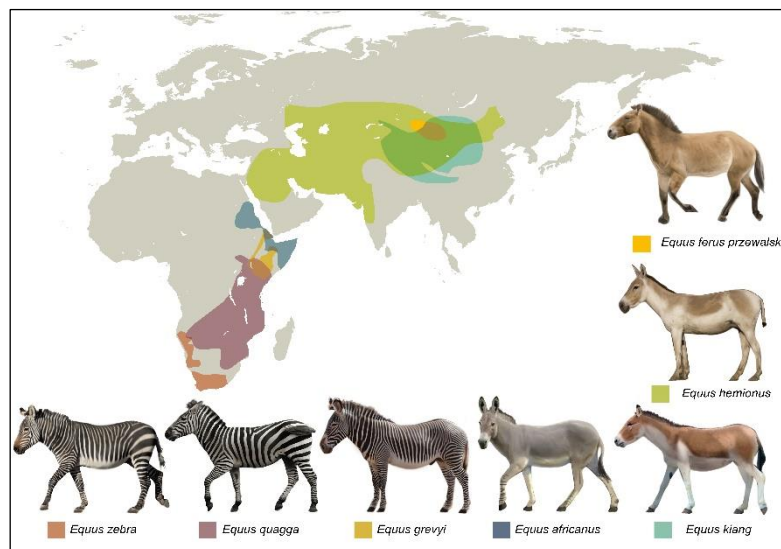


Fecha de recepción: 25/10/2023
Fecha de aceptación: 19/11/2023

El caballo en la historia universal

Los caballos pertenecen a un grupo de mamíferos placentarios del orden Perissodactyla. En la actualidad presenta un solo género, *Equus* (Figura 1), pero en el pasado incluyó una gran diversidad de formas fósiles cuya historia evolutiva se remonta cincuenta y cinco millones de años atrás. Esto se debe en gran parte al éxito en colonizar diversos tipos de ambientes en América, Eurasia y África.

Figura 1. Distribución de los caballos actuales en el mundo



(Modificada de Prado y Alberdi, 2017)

* INCUAPA-CONICET, Departamento de Arqueología, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Del Valle 5737, 7400 Olavarría, Bs. As., Argentina; dirección de contacto: jprado@soc.unicen.edu.ar

* Departamento de Paleobiología, Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), José Gutiérrez Abascal, 2, 28006, Madrid, España; dirección de contacto: malberdi@mncn.csic.es

La literatura disponible sobre el tema pone claramente en evidencia que gran parte del conocimiento sobre los caballos está relacionado con la historia de la humanidad. En efecto, los caballos han tenido un papel importante en la historiografía, en la ciencia, en el arte y en la cultura. Como sucedió con el descubrimiento del fuego y con la invención de la rueda, se considera que la domesticación del caballo ha sido una de las etapas decisivas en la historia de la humanidad.

El caballo brindó un mejor medio para viajar y acortar distancias, y con ello aumentó la influencia y la movilidad de las persona. También influyó notablemente en los resultados del trabajo humano en el medio ambiente y, luego, se vio su utilidad en la guerra. Desde Alejandro Magno hasta Napoleón, los mejores guerreros utilizaron el caballo, y las batallas más destacadas fueron ecuestres. Todos los imperios, desde el Macedonio hasta el Francés, se forjaron a lomos de caballos; esto fraguó la leyenda de los guerreros indomables y el centauro. En Mongolia se recuerda el mayor imperio de todos los tiempos, el que forjó Temuyín, apodado después Gengis Khan, que conquistó toda Asia al frente de una horda de fieros guerreros a caballo que dormían y comían a lomos de sus cabalgaduras. Las culturas orientales apreciaron las bondades de los caballos domesticados; una de sus evidencias más antiguas son los soldados y caballos de terracota de la dinastía Qin descubiertos en China y que datan de hace 210 años antes de Cristo (Figura 2).

Figura 2. Caballos y soldados de terracota de la Dinastía Qin descubiertos en Xian (China)



(Foto: M. T. Alberdi)

En la mitología antigua el caballo tenía un papel prominente. Por ejemplo, los Centauros, que tenían cuerpo de caballo y busto de hombre, eran uno de los seres fabulosos mejor descritos y conocidos, pues por su naturaleza mixta podían alternar y conversar con los hombres. Otro ejemplo era Pegaso, el caballo alado de la mitología griega. Se creía que había nacido del cuerpo de Medusa, una de las Gorgonas, después de que el héroe Perseo la hubiera decapitado. En la mitología medieval, por su parte, frecuentemente se hace referencia al unicornio. En realidad, no se sabe cuándo surgió la leyenda del unicor-

nio, pero lo cierto es que ha conseguido estar presente en la imaginación popular, en la literatura y en el arte más que cualquier otro animal creado por la fantasía del ser humano, e incluso figura en el escudo de armas de la casa real de Inglaterra.

En el mundo simbólico, el caballo es un arquetipo de carácter universal, que aparece tanto en el mundo superior o celeste como en el inferior o Ctónico. El caballo como símbolo pasa fácilmente de la noche al día, de la vida a la muerte, ya que relaciona rápidamente los opuestos de una manifestación. Los sacrificios de caballos fueron practicados por los romanos y los chamanes de los pueblos uralo-altaicos tanto para el ritual de su viaje al cielo como para las ceremonias de iniciación chamánica. Sabemos que el caballo estaba presente en la mentalidad homérica en relación con los ritos fúnebres, así en *La Ilíada* (siglo VIII a C), Aquiles sacrifica cuatro caballos sobre la pira funeraria de Patroclo, los que cumplían la misión de llevar el alma del difunto al reino de Hades. El caballo era utilizado por los chamanes, como medio para obtener el éxtasis, esto es, la “salida de uno mismo” que hace posible el viaje místico. Este viaje místico no tiene forzosamente un rumbo infernal: el caballo permite a los chamanes volar por los aires y llegar al Cielo (Armaignac, 1974).

El caballo en el registro fósil

Esta familiaridad de los caballos con la humanidad también se refleja en el mundo de la ciencia y del conocimiento. Así los caballos juegan un papel predominante en la historia de las teorías evolutivas. La familia Equidae tiene una de las historias evolutivas mejor conocidas debido en parte a que su registro fósil es uno de los más abundantes. Esto quizás se deba a que son formas herbívoras con tendencia a vivir en grandes manadas que favorecieron la abundancia de sus restos fósiles, lo cual los convierte en una herramienta única en el registro paleontológico para el desarrollo de estudios evolutivos. Muchos de los estudios sobre équidos fósiles han sido de suma utilidad para ejemplificar varias modalidades de cambio morfológico evolutivo que dan lugar a especiación. Por ejemplo, se pueden encontrar entre los équidos casos de cambios rápidos y posterior estabilidad morfológica, sin y con ramificaciones y cambios graduales combinados con estabilidad morfológica (Prado y Alberdi, 2017).

Los restos fósiles de caballos recuperados en sitios arqueológicos son significativos. Las huellas de corte, las fracturas en espiral y otras formas de daños mecánicos causados por el procesamiento de las presas por los humanos sugieren que estos animales fueron parte secundaria de su dieta. Las evidencias más antiguas sobre domesticación del caballo provienen de yacimientos arqueológicos de la región de Kazajistán, donde se encontra-

ban también las últimas poblaciones del caballo salvaje *Przewalski*, lo cual llevó a suponer que éste podía ser su antecesor. Sin embargo, estudios genéticos recientes comparando el ADN de restos fósiles y caballos actuales, parecen desmentir estas hipótesis (Fages et al., 2019).

El caballo doméstico fue denominado *Equus caballus* por Linneo en 1758. Sin embargo, los estudios genéticos demostraron que proviene de un antecesor común junto al Tarpán, *Equus ferus ferus* (ya extinto), por lo que se cambió su denominación a *Equus ferus caballus*. Actualmente no existen especímenes salvajes, aunque los cimarrones son caballos asilvestrados con antepasados domésticos que escaparon o fueron puestos en libertad.

El caballo en América

A finales del Pleistoceno (aproximadamente 11.700 años antes del presente) desaparecieron varias formas de caballos fósiles en América (e.g., *Hippidion*), sin que existan evidencias de domesticación y uso como medio de locomoción por parte de los pueblos originarios. Los españoles, algo después del año 1493, introdujeron no solo la variedad doméstica, sino también el burro doméstico (*Equus africanus asinus*). Estos equinos poblaron y se expandieron tanto en América del Norte como en América del Sur, y fueron actores centrales en tanto aseguraron los proyectos coloniales de las potencias europeas y transformaron la vida de los pueblos originarios. En América del Norte, los caballos impulsaron el auge político y económico al conformar “culturas del caballo” indígena y, en algunos casos, una transición a un sistema de subsistencia focalizado en la cría, la reproducción y el cuidado del caballo. Los caballos aumentaron la conectividad en el comercio y la comunicación entre diversos grupos, ayudaron a los colonos en sus actividades militares y agrícolas. Actualmente, las manadas de caballos cimarrones que recorren las praderas norteamericanas, conocidos a menudo como “Mustang”, se han convertido en motivo de debate por si deben ser considerados especímenes en peligro de extinción.

En toda América, ninguna nación india conoció el caballo en el período de la conquista. En su obra *Una excursión a los indios ranqueles*, el coronel Lucio V. Mansilla dice que los pueblos originarios no habían conocido vacas ni caballos previamente, porque en sus respectivos idiomas no hay ninguna palabra para denominarlos. Los nativos creían ver un ser mitológico, mitad hombre y mitad caballo. Las razas criollas sudamericanas provienen del antiguo caballo andaluz que trajeron los conquistadores. Animales de gran fortaleza y rusticidad, se adaptaron rápidamente a las duras condiciones de la nueva geografía. El caballo andaluz del siglo XVI, según el paleontólogo español Ángel

Cabrera (1945), “... era más chico que grande, de tipo perfectamente mesomorfo, generalmente un poco cerca de tierra, con caja amplia, pecho ancho, cuello musculoso y algo corto, grupa redonda y en declive, cola inserta bastante baja, rasgos esto dos últimos característicos de la raza berberisca”. Cabrera era un experto en caballos criollos y había realizado varias publicaciones sobre el tema. Además, siendo amigo del Dr. Emilio Solanet, con el pintor Tito Saubidet ilustraron su libro *Pelajes Criollos* en 1955 (López et al., 2019), quizás la obra más completa entre todas las de su género.

... en América del Sur

El desarrollo del complejo ecuestre sudamericano ha sido un tema de debate (Palermo, 1986); no obstante, los caballos domésticos desempeñaron un papel social y económico central en la vida de muchas comunidades originarias. Los primeros caballos que llegaron al Río de la Plata con Don Pedro de Mendoza arribaron en 1536. Estas poblaciones crecieron y para cuando llegó Juan de Garay en 1580 ya había 12.000 yeguarizos en las aldeas próximas al Río de la Plata.

En la Argentina, por ejemplo, el caballo se propagó rápidamente después de su introducción en el siglo XVI, llegando a la Patagonia donde se incorporó entre grupos de cazadores-recolectores. Hay varios sitios arqueológicos que incluyen el registro de caballo doméstico (Merlo, 2015; Carballo et al., 2000). Si bien la cantidad de restos encontrados es reducida con relación a otras especies domésticas, es posible estimar perfiles demográficos para comprender aspectos del pastoreo. Asimismo, con los rasgos morfológicos es posible identificar la edad y el sexo de los especímenes arqueológicos.

La introducción del caballo implicó una serie de cambios en la cultura material de los pueblos originarios, como transformaciones en la vestimenta con la aparición de la bota de potro y del chiripá. También incorporó novedades en las técnicas de caza, como la implementación de un sistema de captura de los animales por rodeo y cambios en el armamento, como las adopciones de la lanza y las boleadoras. Por otro lado, permitió aumentar la movilidad de los pueblos originarios y al mismo tiempo creó una mayor y nueva dependencia de las aguadas para abreviar la manada. Otra práctica que modificó la dieta de los pueblos originarios de la región pampeana y patagónica fue el consumo de esta especie, a diferencia de los eurocriollos que preferían la ingesta de carne vacuna. Esta práctica fue documentada en los siglos XVIII y XIX por diferentes viajeros, eclesiásticos, médicos, militares y comerciantes. En la actualidad las comunidades indias Mapuches Tehuelches de la Pampa y Patagonia consumen carne de esta especie de manera ritual o en un sentido más ceremonial.

“Malhaya triste destino, los caballos argentinos”

La consolidación del estado nación se inició con la “Conquista del Desierto”: campaña militar hecha a lomo del caballo criollo, y que tuvo como resultado la apropiación de grandes extensiones de territorio pertenecientes a los grupos originarios, los que sufrieron la pérdida de sus tierras y de sus identidades. Triste destino el del caballo criollo, parafraseando los versos de Atahualpa Yupanqui, “Malhaya triste destino, los caballos argentinos” evocado por el poeta en *Mi viejo potro tordillo*. Triste destino, en efecto, haber sido usado como maquinaria de combate en una guerra genocida.

Triste destino, tras la independencia, que el caballo criollo fuera dejado de lado como raza y lo hayan mestizando con sangres extranjeras en la creencia de que así se lo mejoraría. De ese modo se lograron caballos de mayor altura y más veloces, pero todo ello en detrimento de la resistencia a la fatiga y a las condiciones extremas. Sin embargo, unas pocas estancias, entre las que destaca la Estancia El Cardal, de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, mantuvieron los especímenes sin mestizar y nacieron los famosos Gato y Mancha Cardal (Figura 3), que entre 1925 y 1928 recorrieron el continente americano, completando un histórico viaje entre Buenos Aires y New York que cubrió 22.500 kilómetros por cordillera, desierto y selva.

Figura 3. Félix Tschiffely con sus caballos criollos “Gato y Mancha”



El caballo criollo está representado en varios países sudamericanos y no solo en la Argentina; todos derivan de un antecesor común. Sin embargo, los caballos criollos de Chile, Uruguay y Brasil se crían por separado del argentino, y cada país tiene una asociación nacional de criadores y un libro genealógico. El caballo criollo argentino es la raza equina más importante del país. Declarada en 2019 como patrimonio cultural nacional por la Cámara de Diputados de la Nación, es sinónimo de fuerza y resistencia, y se carac-

teriza por ser veloz y rústico. Se trata de una raza que admite casi todos los pelajes. En 1923 se constituyó la Asociación Argentina de Criadores de Caballos Criollos y, conmemorando la llegada de Félix Tschiffely con sus caballos a New York, cada 20 de septiembre se celebra en Argentina el día Nacional del Caballo.

Para finalizar, en virtud de que el caballo ha tenido un lugar relevante en el arte argentino (sobre todo en la pintura), en particular durante un período que abarca aproximadamente desde el año 1865 a 1934, se ha postulado que -como representación simbólica- su figura permite resignificar el proceso de configuración de la identidad nacional (Eskenazi, 2021). Esta resignificación no ha sido lineal ni unívoca; más bien ha tenido idas y venidas, flujos y refluxos, “galopes y entreveros”, al decir de Eskenazi (op. cit.: 91). Así, el caballo criollo es un símbolo inequívoco de la oligarquía terrateniente, del propietario de la tierra, de la clase dominante y del patrón de estancia. Pero a su vez no se puede soslayar que también lo es del indio tehuelche, del gaucho de las pampas, del peón rural y del trabajador de la tierra. Todos pasan por la misma tranquera.

Bibliografía citada

- Armaignac, H., 1974. *Viajes por las pampas argentinas: cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas, 1869-1874.*
- Cabrera, A., 1945. *Caballos de América.* Editorial Sudamericana.
- Carballo M. F.; Belardi, J. B.; Espinosa, S. y B. Ercolano, 2000. “Tecnología y movilidad en la cuenca media del río Coyle, Santa Cruz” (pp. 89-107). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19.
- Fages, A.; Hanghøj, K.; Khan, N.; Gaunitz, C.; Seguin-Orlando, A.; Leonardi, M. y L. Orlando, 2019. “Tracking five millennia of horse management with extensive ancient genome time series” (pp. 1419-1435). *Cell* 177(6).
- López, H. L.; Tonni, E. P.; Bond, M.; Bonetti, S.; Pianzola, B. y J. Rouaux, 2019. “Ángel Cabrera y Latorre” (pp. 1-22). *ProBiota* 20, Serie Arte y Sociedad, FCNyM, UNLP, La Plata.
- Merlo, J. F., 2015. “Investigaciones arqueofaunísticas en el Fortín La Parva” (pp. 165-184). *Anuario de Arqueología* 7, Rosario.
- Palermo, M. Á., 1986. Reflexiones sobre el llamado “complejo ecuestre” en la Argentina. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 16.

- Prado, J. L. y M. T. Alberdi, 2017. Fossil Horses of South America. *Phylogeny, systemics and ecology*. Springer.
- Eskenazi, D., 2021. “El caballo criollo: la construcción de un símbolo” (pp. 91-107). En: Rueda, M. Á.; Di Luca, A. F. y I. Fernández Harari (comp.) *Reescrituras y detalles: artes y cultura visual en el siglo XIX desde Historia del Arte VII*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP)

Cita: Prado, J. L. y M. T. Alberdi, 2023. “El caballo criollo, un recorrido ‘al trote’ por su historia” (pp. 101-108), @rchivos de Ciencia y Tecnología N° 3, FCyT-UADER, Oro Verde.